

SECCIÓN

DOCUMENTOS

De cómo la nave de la interpretación fue arrojada a la tempestad: Algunos pensamientos filosóficos

Don Aldridge
International Consultants in Interpretation
Perth, Escocia
don@intersite.freemove.co.uk

Traducido con el auspicio de la AIP por Alide Intérpretes
Revisado por Jorge Morales

Queremos agradecer la colaboración de Don Aldridge –pionero de la interpretación en Europa– por autorizarnos a traducir este artículo para el *Boletín*. El texto corresponde a la conferencia impartida por Don en el Segundo Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Warwick, Inglaterra, en 1988. La versión que hemos utilizado es la publicada en 1989: *How the Ship of Interpretation was Blown Off Course in the Tempest: Some Philosophical Thoughts*. En: D. Uzzell (ed.), *Heritage Interpretation*, Vol. 1, Belhaven Press, London.

El cómo y el porqué de la interpretación

A cualquier estudiante que se tome en serio la asignatura de interpretación ambiental le resultará obvio que si no definimos los términos, no seremos capaces de dar a conocer la materia objeto de nuestra elección. No pretendo disculparme por esta afirmación, aunque es bastante increíble que sea necesaria una disculpa, puesto que se presupone que las personas que se han comprometido profesionalmente con la interpretación han reflexionado profundamente sobre lo que están haciendo. De la documentación acerca de esta disciplina se desprende, sin embargo, que éste no ha sido el caso, y que algunas de las mejores contribuciones a la materia proceden de la crítica de la interpretación y de la –como se ha dado a llamar– “industria del patrimonio”.

Por todo ello, debería comenzar definiendo la interpretación *in situ* como “el arte de explicar el significado de un lugar a la gente que lo visita, con el objetivo de introducir un mensaje de conservación”. (Véase en Aldridge 1972 y 1975 un análisis sobre las definiciones.) No es mi intención analizar esta definición de forma literal; al contrario, lo que pretendo en las páginas que siguen es proporcionar un manual de autoayuda que familiarice al principiante con las doctrinas que han influido en la interpretación en la segunda mitad del siglo XX. El lector puede llegar a la conclusión de que la interpretación no es una ciencia; de que el significado e importancia del sitio es lo que hace que merezca la pena la práctica de la interpretación; de que la interpretación va dirigida a cualquier tipo de público; y de que mostrar un objeto de trascendencia sin intentar comunicar alguno de sus valores es irresponsable, si no inmoral (porque pone en riesgo a ese objeto). La interpretación de sitio es la pieza clave de la interpretación, puesto que es el origen de esta disciplina. Cuanto más nos alejemos de este concepto, para realizar una interpretación fuera del sitio y global, más difícil será de analizar. Esto se debe a que la interpretación tiene que ver con un lugar y con el concepto de lugar; con emplazar a las personas y a las cosas en su contexto ambiental, restituyendo los objetos que habían perdido sus raíces a su lugar de origen, y conseguir que su significado e importancia vuelvan a salir a la luz.

Todos los que han colaborado en este libro* parecen tener en común un declarado interés en la conservación de los recursos de los que son responsables. Esta responsabilidad no les impide ser personas agradables ni tampoco implica que el objetivo principal de su trabajo sea entretener al público. Todos ellos desempeñan dos tareas: en primer lugar y ante todo, asegurar que los recursos están protegidos para el disfrute de las generaciones presentes y futuras y, en segundo lugar, deben establecer una comunicación con aquellos que visitan el sitio, y aunque está totalmente desfasado, llamaré *mensaje* al producto final de este proceso de comunicación. Hay que admitir que la palabra “mensaje” plantea cuestiones difíciles para la interpretación porque tenemos que

* Nota de los Editores: El autor se refiere a la versión final de este artículo, editada en el libro de David Uzzell, que reúne gran parte de las comunicaciones y ponencias presentadas en el II Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio.

transmitir al público ideas sobre conservación para estimularles a pensar en valores, evitando decirles qué es lo que tienen que pensar. En este artículo se analiza si lo que para una persona es interpretación para otra es propaganda, viendo en primer lugar las filosofías de la conservación y luego las filosofías del mensaje. En este punto, y antes de abandonar el asunto de las definiciones, podría ser útil que nos atreviéramos a afirmar que no es posible dirigir la interpretación a niños si seguimos la definición que acabamos de dar.

En cuestiones de percepción y de comprensión ambiental, los niños pueden llegar a estar más preparados que sus padres, pero en cuestiones de apreciación, que implica la comprensión con profundidad de las escalas temporales, de ideas espaciales y de la noción de sitio, los niños no tienen la suficiente experiencia para apreciar completamente su significado. Tendremos que observar con más detenimiento el significado de los términos percepción, entendimiento y apreciación, pero de momento prestaremos atención al hecho de que los buenos intérpretes que trabajan con grupos familiares intentan vencer estos problemas provocando la interacción entre padres e hijos para desarrollar la percepción del tiempo y de las relaciones espaciales. (Para la mayoría de nosotros, la apreciación del tiempo histórico, al menos en parte, no comenzaba en la escuela, sino en el seno de la familia, a través de ese proceso que ahora denominamos tradición oral.)

En la Tabla 1 se resumen las diferencias más importantes entre la interpretación de sitio y la educación ambiental para escolares. Esta tabla compara dos procesos diferentes bajo siete apartados para mostrar que, salvo los objetivos, tienen muy poco en común. Cualquiera que pretenda proporcionar ambas funciones de forma simultánea en un mismo centro, posiblemente se encontrará con problemas. La podrán realizar aquellos intérpretes que estén al tanto de estas diferencias, y, por supuesto, es importante que los niños reciban una introducción sobre el entorno a una edad temprana. Es aceptable mejorar la *percepción* de los niños mediante esta “aclimatización” y otras técnicas lúdicas, pero la *apreciación* ambiental no se puede obtener basándose en juegos.

¿Cuáles son los mensajes? Filosofías de Conservación de la Naturaleza

La literatura de la filosofía occidental es amplísima, y muchos pensadores se han abocado a cuestiones que tienen una relación directa con las actitudes modernas ante la conservación de la naturaleza. En un artículo como éste, deberíamos concentrarnos en los temas más relevantes de la interpretación. La cuestión clave es que hemos heredado la mayoría de nuestras ideas de un tronco de pensamiento que se remonta a más de 3.000 años, y que se ha mantenido en vigor en diversas formas, precisamente porque sigue siendo de utilidad.

La filosofía no resuelve los problemas ecológicos, pero puede ayudar a aclarar cuestiones, definir términos, identificar misticismos y resolver una jerga incomprensible o “ecolenguaje” por lo que en realidad es. La conservación de la naturaleza y las ciencias ecológicas tienen una gran desventaja: inevitablemente requieren una perspectiva global de los conceptos. Esta premisa no se haya a mucha distancia de una cierta clase de misticismo holístico en el cual todo está relacionado con todo a través de ciclos o cadenas. Lo que viene a continuación es un examen de algunas de las ideas que actualmente se centran en la filosofía de la naturaleza y la conservación del paisaje, resumidas aquí en poco más de una veintena de conceptos. Muchas de esas ideas han surgido de discusiones y controversias, y la mayoría han sufrido continuas modificaciones para tener en cuenta nuevas corrientes de pensamiento y nuevas situaciones. Antes de que los intérpretes empecemos a “transmitir el mensaje” podríamos reflexionar sobre cuáles de los veinte mensajes de conservación tenemos en mente.

El informe más completo sobre este campo es el elaborado por Clarence J. Glacken *Traces on the Rhodian Shore* (1967), cuyas 763 páginas sirven para abrir los ojos de quienes piensan que las ideas conservacionistas se originan a partir de 1945.

La obra de Keith Thomas, *Man and the Natural World* (1983), cubre el periodo entre 1500 y 1800, y complementa la visión filosófica de Glacken con explicaciones detalladas del cambio de actitudes de la vida salvaje y una cuidadosa bibliografía basada en erudición literaria y en la biología. En *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, William L. Thomas (1956) presenta un estudio sobre cómo los cambios en las creencias han afectado al uso de la tierra desde un punto de vista geográfico. En *Earth in Decay* (1968), de Gordon Davis, en fuerte contraste con el resto de los títulos que han tenido un gran peso en la documentación biológica, se resumen los cambios ideológicos que son el resultado de la evolución de las ciencias naturales. La lista que sigue a continuación incluye veintiséis ideas –brevemente descritas– que han influido en la formulación de nuestra actitud frente a la conservación. Se incluyen aquí aquellas ideas que no pueden ser consideradas en apoyo de la conservación, porque siguen siendo esenciales para el debate y para poder explicar como se han concebido algunas de nuestras ideas conservacionistas.

Ideas que han influido en el concepto de Conservación de la Naturaleza

Primer grupo: Razones económicas y argumento del diseño (de la A a la F)

A) La creación llevó el orden al caos. De ahí que la tierra salvaje deba ser cultivada. Es la visión griega de Diógenes, en la que Dios creó el orden a partir del caos con un propósito, y de Platón, que vio a Dios como un artesano-creador.

Interpretación de sitio	Educación Ambiental para escolares
1. Objetivos	
Trata siempre de buscar la importancia y el significado del sitio, y de transmitir un mensaje de conservación a los visitantes.	Apenas se ocupa del significado e importancia (ya que requiere el criterio adulto sobre una amplia gama de conceptos complejos). Los objetivos de enseñanza muy pocas veces se refieren a la conservación de un sitio.
2. Público Destinatario	
Destinada al visitante fortuito. Cualquiera que llegue al lugar es considerado como visitante. Por norma es un grupo familiar. Los visitantes llegan buscando actividades recreativas y no educación o mejora moral.	Destinada a un grupo escolar de edades y capacidades relativamente similares (en contraste con la variabilidad del público que recibe el intérprete). Estos grupos reciben financiación de la comunidad local o de los contribuyentes para realizar visitas con la asunción de que éstas tendrán un contenido educacional y de que es necesaria la presencia de un profesor.
3. Audiencias fortuitas y preparación	
Se trata de visitantes que no están preparados para la visita ni han reservado ningún servicio. Frecuentemente el número de visitantes es elevado, mayor de lo que un guarda puede controlar. Por ello la interpretación recurre a medios autoguiados para llegar a los visitantes.	Los grupos escolares deben estar preparados para una visita (y el tiempo del profesor es un plus) y debe haber un seguimiento en el aula después de la visita de campo. El sistema de reserva asegura que la clase recibe indicaciones del guarda o el monitor / educador local.
4. Intervención informal / educación formal	
Probablemente, a los visitantes fortuitos no les gustará estudiar o tener la sensación de "volver al colegio". El intérprete utiliza enfoques diferentes para padres e hijos.	Un buen trabajo de campo suele recurrir al uso de claves de identificación local, mapas y fichas de trabajo, y está relacionado con el programa de estudios. Las actividades en el exterior no pueden utilizar un enfoque niño / adulto al mismo nivel que el grupo familiar que busca recreación.
5. Motivación	
Para motivar a los grupos familiares el intérprete establece una buena relación, introduce elementos lúdicos y técnicas interactivas.	Los grupos escolares son menos fáciles de motivar; a menudo responden a técnicas de juegos. Aquí los profesores utilizan las técnicas de los intérpretes / monitores.
6. Llegar al público o penetración en el mercado	
Ningún servicio de guardas (<i>rangers</i>) del Reino Unido es lo suficientemente grande como para llegar a todos los visitantes.	Los servicios de guardas en el Reino Unido tienen una profunda convicción de que están ahí para trabajar con las escuelas.
7. Duración de la actividad y técnicas educativas	
El intérprete puede esperar captar la atención del público durante 30 minutos aproximadamente. Los buenos profesionales pueden ampliar este tiempo. El uso de métodos heurísticos es difícil pues los adultos esperan respuestas directas ante preguntas directas. Los centros de visitantes proporcionan explicaciones inmediatas.	Las visitas escolares suelen durar media jornada o un día entero, y por ello pueden usar la enseñanza heurística o de descubrimiento. Proporcionar las respuestas a las preguntas de los niños evita que éstos tengan experiencias de primera mano, que era el objetivo principal de salir fuera de la clase. Las escuelas no deberían acudir a los centros de visitantes.

B) El mito judeocristiano es diferente: Dios es el Señor de la creación, no un artesano-diseñador, y nosotros somos sirvientes del Señor, que es el origen de la idea del hombre *que tutela (stewardship)* como una forma de conservación.

C) El hombre ha recibido el *dominio* sobre la naturaleza y el mandato de crecer y multiplicarse y de someter la Tierra. El *Homo sapiens* tiene esta cualidad única y no es parte del reino animal, sino que le han sido concedidos privilegios por el Creador en la creación (por ejemplo, la cima de la cadena alimentaria).

D) La naturaleza es una *máquina*. Dios ha asegurado que la fertilidad de la tierra no disminuya, sino que se reponga de forma natural por los procesos de denudación y de descomposición.

E) Según la *teleología*, Dios diseñó todas las cosas con un propósito, que traducido en la actualidad significa un uso económico racional. Los animales pueden ser domesticados, e incluso aparentemente los animales inútiles tienen una razón de ser para el género humano. Aristóteles creía que las plantas y los animales estaban al servicio del hombre, el fin racional del proceso formativo o las causas finales.

F) *Empirismo*: todo el conocimiento es un hecho observable, no hay respuestas fundamentales de la misma forma que no hay causas finales. La idea de Spinoza de que todos los valores son humanos en origen es una contribución importante a este punto.

He agrupado estas ideas porque han evolucionado unidas durante miles de años, desde los tiempos de Hesíodo, en el siglo VIII a.C. Tienen en común con el resto de las ideas de conservación que no han desaparecido, sino que están aún vivas y en formas reconocibles. Escuchamos sus ecos en: “El paisaje tiene que ver con el uso de la tierra, no es un escenario o el hábitat de animales salvajes, lo que necesitamos es una agricultura adecuada con propietarios que lleven la tierra en el corazón”.

Segundo Grupo: Argumentos científicos e intelectuales (de la G a la J)

G) Los filósofos jónicos propusieron que había un orden, que genera el conjunto en toda su variedad. Según Anaximander, en 600 a.C., el orden se consigue luchando entre opuestos. Empédocles, en 490 a.C., introdujo los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, que dominaron la investigación durante siglos. Los pensadores jónicos buscaron los fundamentos del universo, introduciendo las ideas de la *unidad atómica, elemento, ciclo, cadena, equilibrio o armonía, variedad e interrelación, unidad*.

H) La visión judeocristiana de que Dios no está en la naturaleza nos hizo creer que el estudio de la naturaleza y que el culto a la naturaleza no tenían sentido. Después de la Caída, la Tierra estaba en un estado de decadencia o *senescencia*.

I) A finales del siglo XVII, el movimiento religioso Platónico de Cambridge resolvió algunas dificultades

teológicas e influyó fuertemente a los geólogos, pero dejó a los biólogos indiferentes. Mientras que la nueva corriente de la geología observó un orden creado divinamente, la biología siguió con la vieja creencia en un diseñador divino, que aparece en el Génesis como un juez que ha provocado catástrofes y peligros que eran castigos por los pecados de los hombres.

J) Este cisma dividió a los científicos teóricos de los científicos experimentales. John Ray, fiel a sus colegas biólogos, rechazó la analogía mecánica de la naturaleza y aceptó el diseño divino, pero fue el primero en rechazar la teoría de que la Tierra está en decadencia. El *deísmo*, o la creencia de que las pruebas teológicas sobre estas materias nunca se podrán encontrar en la Biblia, y de que la obra de Dios en la naturaleza proporciona indicios abundantes, tiene un profundo efecto en la ciencia, en la observación y en el trabajo de campo.

Estas ideas han ayudado a proporcionar respuestas modernas a la pregunta: ¿por qué conservar? En la actualidad creemos en el principio de variedad, la clave de la diversidad ecológica que no debería estar bajo amenaza; el concepto de conservar lugares típicos, y la idea de un registro científico y conservación de especies, plantas y comunidades animales poco comunes. Por ello, las bases filosóficas de la conservación de la naturaleza se encuentran en el deísmo modificado: los científicos buscan las causas por observación científica de campo.

Tercer grupo: Argumentos desde el disfrute sensorial y el escapismo (de la K a la M)

K) Las ideas de *escapar de la ciudad* y volver a la naturaleza se remontan al siglo IV d.C. Lecantius definió la naturaleza como aquello que un hombre ve tras las murallas de la ciudad. El periodo helenístico griego contribuyó con muchas ideas que pensamos que son modernas, como las de Columella: “el campo es obra de la naturaleza y la ciudad es obra del hombre”.

L) Sobre 1850, la *despoblación rural y la urbanización del campo* comenzaron a ser un grave problema. El proceso siguió rápidamente y creó problemas sociales, económicos y filosóficos que no se pueden resolver simplemente introduciendo un pensamiento urbano en el campo (por ejemplo, la noción de que las áreas rurales son principalmente zonas de recreo para la población urbana). Esto tiene implicaciones para la conservación y la interpretación de la naturaleza.

M) El parque o *reserva de caza* tuvo su origen en la palabra persa “paraíso” que significa bosque de caza real. La conservación de los animales salvajes para la práctica de deportes de campo y la caza ha sido citada durante tiempo como el origen de muchas ideas conservacionistas, incluyendo la palabra conservación: tenemos la descripción del trabajo de un *conservador* en los tiempos normandos, desde donde llegó a Gran Bretaña. Este uso ha causado probablemente más confusión semántica que cualquier otro. El parque urbano deriva del juego y del escapismo. Los paseos arbolados helénicos, los bosquecillos y jardines sagrados fueron intentos de traer la naturaleza a la ciudad. Las *Églogas* de

Virgilio llevaron las ideas más allá: “deja que Atenas viva en las ciudades que ha fundado”. En la Gran Bretaña del siglo XVI, la disolución de los monasterios fue un potente factor para centrar la atención en el ambiente rural, ya que las tierras de pastoreo monásticas fueron vendidas a la nueva aristocracia y los núcleos campestres se convirtieron en un rasgo distintivo de la vida británica. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los periodos de “retiro” se podían emplear en diseñar paisajes, jardines y huertos, instalando estatuas, mejorando el panorama y, cuando era posible, el bolsillo.

Cuarto grupo: Disfrute sensorial y argumentos estéticos (de la N a la P)

N) El romanticismo aplicado al paisaje y a la naturaleza (*Naturaleza = Belleza*) es una forma de particularización o de idealismo. Era una forma de ver a través de un prisma especial. La interpretación ambiental es una búsqueda romántica, no puede ser de otra forma. (Este punto se analiza en una sección posterior.)

O) Lo *sublime* como opuesto a lo *hermoso*, que fue inventado por Edmund Burke (1756) en la Inglaterra del siglo XVIII para desarrollar sus ideas filosóficas de la belleza en un paisaje. La belleza era suave, contorneada, nemorosa, con verdes praderas y doradas puestas de sol o cielos plateados, y esto inducía a sentimientos de paz y bienestar. Lo sublime era escarpado, sobrecogedor, con acantilados sobresalientes o avalanchas, tempestades o inundaciones, con bandidos al acecho en las montañas. Como consecuencia se producían sentimientos de horror y miedo.

P) El compromiso maravilloso de William Gilpin (1792), lo *pintoresco*, era el tipo de escenario que no era ni demasiado suave ni demasiado agreste, ni demasiado monótono ni demasiado emocionante, con una gran variedad de texturas y con edificios antiguos, preferiblemente en ruinas; todo ello inducía el deseo de ser dibujado o visitado. Esas ideas del siglo XVIII siguen motivando la conservación del paisaje a día de hoy, y pueden verse en algunos de los elementos de la conservación de la naturaleza encontrados en la conservación del patrimonio, por ejemplo, la especial atención prestada a montañas sublimes o pintorescas, y a la sublime o pintoresca vida salvaje, como a las aves de presa, sobre todo águilas y águilas pescadoras, ciervos, tejones y nutrias. (Cuando queremos popularizar a los murciélagos y los erizos, destacamos sus rasgos estéticos y antropomórficos más agradables.)

Usamos el vocabulario de Burke y Gilpin cuando proponemos designar áreas de belleza natural. La documentación turística sigue describiendo el paisaje en el lenguaje acuñado hace dos siglos. La conservación está firmemente enraizada en el romanticismo del siglo XVIII, que es esencial para su supervivencia: el intento de desligar la conservación de su romanticismo podría ser fatal, tanto para la conservación de la naturaleza como de la vida salvaje.

Quinto grupo: Disfrute sensorial y argumentos pseudo-religiosos (de la Q a la R)

Q) *Las tierras vírgenes: el reto o la paradoja del escapismo*: La idea religiosa de la tierra indómita, es muy compleja e incluso paradójica y cuenta al menos con tres aspectos. Jesucristo fue a un lugar desértico porque era la morada del mal y del Diablo y, por lo tanto, representaba un reto. Otra razón de marchar a este lugar fue la de estar solo y en comunicación con Su Creador. En parte por estas dos razones, los eremitas eligieron la vida retirada; pero también tenían un tercer motivo: escapar de la maldad de las ciudades y de la persecución. Las ideas modernas sobre las tierras vírgenes son aún más complejas.

R) *Soledad y comunión con la naturaleza*. La naturaleza se ve como un libro de símbolos que debemos tratar de buscar. San Agustín lo dijo claramente: “algunos para descubrir a Dios leen libros, pero hay un gran libro, la apariencia misma de las cosas creadas. Mira delante de ti, mira alrededor, siéntelo, léelo... Él ha puesto delante de tus ojos las cosas que Él ha hecho. ¿Puedes escuchar una voz más clara que ésta?” En la época medieval el conocimiento del significado simbólico de los animales constituyó un mundo de alegorías y homilías. San Francisco de Asís (1182-1226) instaba a una *comunión solitaria con la naturaleza*.

Para los que hoy en día buscan la naturaleza salvaje, hay tanto unos valores espirituales en la experiencia, como la paradoja del reto o huida de una actividad al aire libre. Aunque se diga que técnicamente ningún parque nacional inglés tiene territorio silvestre, ya que no hay ningún punto que esté a más de ocho kilómetros de una carretera, o que la remota Santa Kilda es una base militar vacía, los buscadores de la soledad seguirán yendo allí. Puede que no queden arboledas sagradas, ni Edén, ni jardines del Paraíso, pero la percepción de rasgos salvajes es casi una fantasía simbólica, ya que cada vez se hace más difícil encontrar la soledad en un mundo superpoblado. Todas las filosofías de la conservación tienen algo que decir sobre los territorios vírgenes por la única razón de que se trata de un concepto en el que las actitudes hacia la naturaleza se pueden centrar con claridad. Se ha convertido en una metáfora de la conservación de la naturaleza y del paisaje.

Sexto grupo: Argumentos desde la salud física y mental (de la S a la V)

S) El rechazo a la naturaleza y la *irrelevancia de la naturaleza* originalmente fue una idea religiosa: estamos en el mundo para prepararnos para la otra vida, para pasar por el purgatorio terrenal antes de llegar al Reino de Dios que es el verdadero hábitat del hombre, por ello, mientras permanezcamos aquí no debemos distraernos meditando sobre asuntos mundanos.

T) San Bernardo (1091-1153) pensó que la naturaleza sirve de *terapia* para las mentes agotadas, y puede ser que ésta sea la fuente de nuestras ideas sobre la relajación mental y sobre la contribución al bienestar físico y mental de las actividades en el exterior. Pero hay fuentes más antiguas y más importantes que tienen que

ver con las estrechas relaciones entre la guerra, los juegos de guerra y el deporte, que proceden de la Grecia Clásica y de los primeros Juegos Olímpicos.

U) La idea griega del *sacrificio* y del deporte en juegos funerarios se basaba en la creencia de que la sangre y la energía que los muertos necesitaban para el viaje al otro mundo podía ser suministrada por atletas y gladiadores. Las relaciones entre la guerra y los deportes, y lo que ahora llamamos actividades al aire libre, no han disminuido a lo largo de los siglos. Originalmente, no tenían nada que ver con la conservación del paisaje o de la vida salvaje.

V) La naturaleza solamente es *el telón de fondo de una actividad deportiva*; para los que buscan recreación forma parte del patio de recreo.

Esta visión deportiva del entorno como una zona de juegos o pista deportiva siempre disponible, y en la que todo el mundo tiene derecho a caminar, saltar, navegar, esquiar, bucear, volar, practicar windsurf, ala delta, ski acuático, impera particularmente en nuestra sociedad. Es la responsable del establecimiento de los diez parques nacionales de Inglaterra y Gales, puesto que fue la práctica de ejercicio saludable y de deportes (y no la conservación de la belleza y de la naturaleza) la razón de que estas diez áreas se convirtieran en zonas de esparcimiento nacional para actividades al aire libre. ¿Qué lugar ocupa la interpretación en zonas de esparcimiento? ¿Cuál es la mejor forma de transmitir a los deportistas la conservación ambiental? ¿Cuándo es el momento adecuado si están concentrados en su actividad? Todas éstas son cuestiones de considerable controversia e interés, que muestran los motivos y el punto de vista tanto de intérpretes como de deportistas de competición.

Séptimo grupo: Actitudes actuales hacia la conservación de la naturaleza (de la W a la Z)

Durante los primeros años del siglo XX se admitía de forma generalizada que los científicos fueran trabajadores desinteresados en búsqueda de la verdad objetiva, pero la Segunda Guerra Mundial y la segunda mitad del siglo XX han demostrado a mucha gente que la ciencia no es algo sin valor. Los científicos se guían por programas de investigación que indican los caminos que hay que seguir y los que hay que evitar. El método científico baconiano asume dos creencias bastante inocentes: que todas las observaciones se hacen a través de gafas transparentes y de que todas las pruebas de hipótesis se hacen con esa forma de pensar de “tabla rasa” ¡en la que algunos investigadores todavía creen! Hoy en día la ciencia reconoce que las observaciones pueden estar “cargadas de teoría”, y tenemos que admitir que los estudios científicos sobre la conservación de la vida silvestre se pueden ver afectados por actitudes populares hacia la conservación de la naturaleza. Podemos presentar ahora cuatro ideas que coinciden en tener un origen relativamente moderno y que proceden de investigaciones científicas de los últimos cien años.

W) *El equilibrio ecológico de la naturaleza*: hemos visto que el equilibrio tiene un origen antiguo, pero podemos invocar a Bufón y Marsh como exponentes —a mediados del siglo XIX— de la idea de que el hombre ha dañado profundamente el equilibrio de la naturaleza. La conservación ayuda a restaurar el equilibrio, a pesar de que los científicos reconocen que dicho equilibrio no puede ser estable.

X) La idea de *equidad entre población y recursos* deriva de Malthus y de Darwin. Es un paradigma en la auténtica raíz de la cuestión de “por qué conservar”, y con mucha frecuencia se esconde bajo la cama.

Y) En la actualidad, la idea de la *reserva genética* es un poderoso argumento para la conservación. Se deriva de la teoría de la evolución y de la genética, pero también tiene vínculos filosóficos con nuestra forma de ver al hombre y a la naturaleza.

Z) El *posibilismo*, desde el punto de vista de la conservación: se trata de mantener las opciones abiertas para el futuro y está íntimamente relacionado con la idea anterior. Está particularmente vinculado a los intérpretes, ya que, en ocasiones, se declara como un objetivo de la comunicación acerca de la conservación de la naturaleza y de la vida silvestre. Los científicos que producen datos se sentirían ofendidos al ser acusados de presentar propaganda, es decir, diciéndole a la gente lo que tienen que pensar.

Nuestras actuales actitudes frente a la conservación

Podríamos simplificar y agrupar estos veintiséis ejemplos de filosofías que han influido nuestra actitud frente a la conservación de la naturaleza en sólo cuatro, muy vigentes en la actualidad: se trata de los enfoques *científico*, *económico*, de *disfrute sensorial* y del punto de vista de *la salud física y mental*, a pesar de que existen muchas variaciones en cada uno de ellos.

Los enfoques teleológicos y *económicos* sobre la utilidad y el uso de la tierra predominan en el debate sobre la conservación. Desde los inicios científicos del siglo XIX, hemos visto el crecimiento de la pesadilla Maltusiana: hoy su relevancia es obvia aunque no haya sido tenida en cuenta durante mucho tiempo. La ciencia también nos ha llevado al estudio de la naturaleza a través de la teoría de la evolución moderna, la ecología y la genética.

Pero no todos los avances filosóficos relacionados con la conservación del ambiente en los últimos doscientos años han sido estimulados por la economía o por la investigación científica. El *disfrute sensorial*, motivación clave para gran parte del trabajo de conservación, adopta numerosas formas. Hemos visto cómo las ideas románticas y *estéticas* sobrevivían intactas desde el siglo XVIII, y se convertían en culto a la naturaleza y al paisaje. Una consecuencia de esas ideas fue el culto a las aguas sanadoras, al sol y la aparición de balnearios y centros vacacionales como lugares para la *relajación*. Hemos visto el crecimiento de otra forma de culto a la naturaleza, la

pseudo-religiosa, que tuvo su origen en Rousseau, en el amor místico a las montañas, en el interés por las ideas del mundo oriental, en la percepción extrasensorial, en los “hippies” holísticos y en el conocido como “Deep Ecology Movement”, de Arne Naess, que unifica todos estos cultos en uno solo.

La última actitud importante que encontramos en este momento, es el argumento desde el punto de vista de la *salud física y mental*. De hecho, los desarrollos filosóficos menos conocidos en nuestro campo en el siglo XX, posiblemente, han estado relacionados con el interés desaforado por el *deporte de competición* que a menudo afecta al medio ambiente, sobre todo las *actividades al aire libre* (que en su origen eran simples técnicas de supervivencia en la naturaleza). Estas actividades desafían a los habitantes de las zonas urbanas a buscar lugares remotos.

En la Tabla 2 exponemos un conjunto de actitudes frente a la conservación de la naturaleza que demuestran nuestra consideración hacia el medio natural, el paisaje y la vida salvaje, nuestros sentimientos de responsabilidad al respecto y nuestra búsqueda de experiencias solitarias o gregarias. Si uno comprueba sus propias creencias verá que no se está sujeto a una única ética ambiental, sino a una combinación de ideas incluidas en esta lista simplificada. Así, el intérprete que pretende comunicarse con un público, en realidad se está enfrentando a un gran número de mensajes y a una variedad de públicos.

Cambio de actitudes

Nuestra lista de actitudes explica que la exigencia de un mejor comportamiento ambiental basado en una nueva ética no sólo no es un objetivo realista, sino que ni siquiera es útil: ¡no se puede cambiar la ética ambiental de todo el mundo! Si encontráramos las actitudes que subyacen tras los modelos de comportamiento, estaríamos en situación de cambiar las actitudes ambientales, en el caso de que ése fuera nuestro rol. Los cuestionarios no nos pueden ayudar en esto, ya que no pueden detectar los sistemas de valores que más influencia tienen en nuestro comportamiento; sólo sirven para examinar las áreas periféricas. Se ha demostrado que existe muy poca correlación entre las encuestas sobre sistemas de valores y los modelos de comportamiento que pueden ser sometidos a medición, y solamente las cuestiones más simples encuentran respuesta mediante nuestras técnicas de evaluación.

Supongamos entonces que el intérprete quiere transmitir el mensaje de que “todo el mundo debería ayudar a asegurar que el patrimonio nacional de la fauna y flora salvajes, y los rasgos geológicos y fisiográficos, deben ser conservados en el mayor número y diversidad posibles”. Se trata de un concepto científico, pero tiene que ser divulgado en un lenguaje que sea entendido por todos.

La Estrategia Mundial para la Conservación emplea, por ejemplo, el concepto de *desarrollo sostenible* y el de *utilizar sólo los intereses del capital de nuestros recursos naturales*, y así consigue que este mensaje llegue a aquellos que consideran aceptable esta filosofía de conservación en un lenguaje que pueden entender. Por ello, nuestros esfuerzos en la búsqueda de un cambio de actitudes debe apuntar a aquellos que amenazan la supervivencia de las poblaciones de vida salvaje.

Siempre es posible argumentar que si queremos influir totalmente en cada ciudadano en el periodo más formativo de su vida, cuando se inculcan las actitudes fundamentales hacia el medio ambiente, tendremos que arrancar una hoja del libro de los jesuitas y trabajar en las escuelas de enseñanza primaria. En 1988 se cumplió el centenario del nacimiento de Aldo Leopold (1888-1948); él fue el primer conservacionista que usó el término “educación para la conservación” y, probablemente, la primera persona que entendió completamente que no se trata de una asignatura, sino de una actitud intelectual. Como se ha visto al definir la disciplina interpretativa, el intérprete de sitio, aunque comparte muchos de los objetivos del maestro de escuela, está involucrado en una actividad diferente. Hasta que los intérpretes no comprendan bien esto, poco podemos hacer para mejorar la interpretación.

¿Cuál es el mensaje? Filosofías de la conservación del patrimonio

No hay suficiente espacio aquí para desarrollar una lista de filosofías conservacionistas que tengan una orientación ecuaníme sobre la conservación del patrimonio, de monumentos históricos, de paisajes históricos o del medio artificial. Sin embargo, a pesar de que muchas de las ideas en nuestro esquema de doctrinas de conservación de la naturaleza tienen mayor antigüedad que sus equivalentes en conservación histórica, nuestro esquema funciona relativamente bien en ambos enfoques al medio ambiente (el natural y el construido), al menos como un intento que puede animar a otros a abordar el asunto con más profundidad.

Tutela (stewardship) y preservación

El interés en preservar monumentos antiguos procede, en parte, del concepto de tutela (*stewardship*) que predominaba en la segunda mitad del siglo XIX, y que dio lugar en muchos países a la primera legislación sobre preservación. George Perkins Marsh, en su seminario de 1864: *Man and Nature (Hombre y Naturaleza)*, identificó la necesidad de conservar tanto los objetos históricos como la naturaleza.

Las ideas de continuidad histórica también han tenido que ver con el desarrollo de esta filosofía, y son particularmente importantes en la lógica que rige las políticas arqueológicas y la toma de datos de la vida popular.

Ideas conservacionistas	A ¿Competitivas? Sociales o gregarias	B Miedo / Riesgo, o la curiosidad como motivo	C Actitudes ante el paisaje y la vida salvaje	D Noción moral Derechos y responsabilidades
1. Económica, teleología o utilitarista	Trabajo competitivo y competencia económica o crecimiento.	La naturaleza indómita es una amenaza: implica riesgos.	Dominio del hombre: la belleza escénica es obra de los propietarios de las tierras.	El propietario tiene derecho a utilizar su tierra como desee y de desarrollar sus recursos.
2. Científicas	Ciertos elementos competitivos.	Miedo de que el hombre destruya su propio hábitat. La curiosidad es un motivo.	El hombre tiene que gestionar los recursos para las generaciones presentes y futuras.	Derechos limitados por las obligaciones para asegurar la supervivencia de las formas de vida. Responsabilidad de transmitir el conocimiento.
3. Disfrute sensorial: escape	Elementos competitivos al buscar paisajes, con frecuencia gregarios.	La curiosidad es la fuerza conductora.	Las atracciones deben ser accesibles al excursionista.	Derecho a disfrutar de los viajes y de la curiosidad. Cierta responsabilidad en mantener los lugares con un aspecto agradable.
4. Disfrute sensorial: estético	No es competitivo ni gregario.	La curiosidad es un motivo, es hermosa (romántica) y es nostálgica (sentimiento).	Aquellos lugares que resultan inspiradores deben ser conservados.	El hombre tiene la responsabilidad de respetar la vida salvaje y los valores del paisaje si no se quieren perder.
5. Disfrute sensorial: pseudo religioso y ecología profunda (deep ecology)	Auto-realización y contemplación de un escenario salvaje, solitario.	El miedo y la curiosidad se mezclan. Temor a un planeta empobrecido.	El hecho de reverenciar la vida y la naturaleza es importante en sí mismo.	El hombre tiene derecho a escapar y experimentar la vida salvaje. Contemplación. La naturaleza tiene derechos.
6. Salud física y mental: actividades al aire libre	Competitivo. No suele ser gregario.	Los riesgos son esenciales para el entrenamiento, y el miedo también es importante en los retos.	Las áreas salvajes son un reto. Nos hemos vuelto blandos y necesitamos endurecernos.	El hombre tiene derecho a deambular por la Tierra y a usarla para su esparcimiento al aire libre en todo momento.
7. Salud física y mental: relajación	No es competitivo y suele ser gregario.	Ni miedo ni curiosidad. La salud se obtiene del sol y del aire, no del ejercicio.	La vida salvaje y el paisaje son sólo un telón de fondo a la relajación.	El hombre tiene derecho a escapar de sus preocupaciones y responsabilidades de la vida diaria ¡al menos por una vez!
8. Salud física y mental: deporte de competición	Competitivo. Gregario.	Miedo y riesgos. La salud se obtiene del ejercicio en juegos y retos.	No tiene relevancia en el deporte excepto como telón de fondo.	El hombre tiene derecho a utilizar el campo para competiciones deportivas y juegos en cualquier ocasión.

Senescencia y decadencia

La nostalgia de una época dorada imaginaria es un concepto que se remonta a la antigüedad. Vivimos en una época en la que esta filosofía vuelve a estar muy extendida: es el motor de la industria del turismo y del souvenir y, por lo tanto, tiene fuertes connotaciones económicas. Existe un gran interés por lo antiguo, por los edificios históricos y por los museos, lo que para algunos críticos es una forma de decadencia.

La urbanización y la superioridad del pasado

Muchos artistas e historiadores prestaban una mirada cariñosa al pasado, y eran perfectamente conscientes de los efectos de la urbanización en Europa a finales del siglo XIX. El movimiento artístico y creativo identificó la amenaza que representaba el trabajo con máquinas para la calidad de vida. Hoy día el intérprete no se equivoca al advertir que la búsqueda sin sentido de las innovaciones ha empezado a producir una reacción similar en las artes.

Disfrute sensorial, escapismo y nostalgia

El escapar de la ciudad y de los valores urbanos, y salir al campo, no es sólo una cuestión de realizar un ejercicio saludable al aire libre, es también una huida hacia los valores rurales que se cree perduran en esas zonas. Muchos de los rasgos tradicionales que buscan los fugitivos urbanos en su persecución de los valores rurales ¡han sido acondicionados por otros fugitivos que llegaron allí primero!

Disfrute sensorial y romanticismo

El romanticismo nacional en el siglo XIX propició un aumento de los museos y de la conservación de los lugares nacionales y monumentos históricos, ya que las nuevas naciones reconocieron que su patrimonio cultural y sus tesoros les proporcionaban una identidad nacional.

Ruina, decadencia y las costas salvajes de la experiencia

En Europa, el aprecio por las ruinas apareció antes que el amor a lo salvaje, en parte debido a la afición por las antigüedades de los aristócratas que realizaban el *Grand Tour of Europe*¹, sobre todo cuando este viaje tenía el respeto racional e intelectual de eruditos como Johann Winckelmann, y se relacionaba con un viaje a la búsqueda de lo pintoresco.

Los edificios en el paisaje sólo eran aceptables si estaban en ruinas, y llegó a ser lógico crear ruinas donde la historia no lo había hecho. David Lowenthal (1985) sugería que los norteamericanos eran más lentos en reconocer sus propias ruinas y antigüedades, y por este mismo motivo se producía la búsqueda de formas geológicas y la creación de parques nacionales. La

curiosa designación (a los ojos europeos) de rasgos geológicos como “Monumentos Nacionales” apoya esta interesante idea.

Desde el darwinismo social a las actitudes actuales

En 1852, siete años antes de que Darwin publicara su *Origen de las Especies*, Herbert Spencer llamó la atención sobre la adaptación en la historia de la humanidad en su *Teoría de la Población*, y acuñó la frase “la supervivencia del más fuerte”, oponiéndose a las previsiones sociales, ya que éstas ¡protegerían a los débiles! Se trataba de una ética social que tenía cierto atractivo en la Inglaterra Victoriana y que se convirtió en la piedra angular del darwinismo social.

Afortunadamente, Spencer no influyó en Darwin, sino que fue Malthus en su *Essay on the Principle of Population* (1798) quien le sugirió la dinámica para manejar el engranaje de la selección natural, y así la aplicó al reino animal. Sin embargo, a menudo se le atribuye a Darwin la frase “supervivencia del más fuerte”, en vez de su conjunto de ideas llamadas *darwinismo Social*, que demostraron tener una enorme fuerza. Robert Owen contribuyó con la segunda piedra angular del darwinismo social en sus escritos sobre educación; creía que si se mejoraba el ambiente, se podría reformar a los niños. La última pieza clave de esta inestable estructura fue la creencia decimonónica en el progreso histórico.

Los intérpretes encontrarán retazos de los tres principios del darwinismo social todavía vigentes. Incluso mientras redacto estas líneas*, el primer principio, el de la supervivencia del más fuerte aplicado a nuestra previsión social, se reactiva enérgicamente con el desmantelamiento de muchos de aquellos logros sociales de la Gran Bretaña de la posguerra que se oponen de manera fundamental al darwinismo social. El segundo principio también sigue bien presente en muchos colegios, a pesar del hecho de que aún no ha sido demostrado. Y el tercer principio, el que trata de la creencia en el progreso continuo, sigue penetrando en la interpretación de la historia, también en la reciente e importante propagación de “centros de patrimonio”.

La creación de los nuevos mitos históricos ha alcanzado proporciones sin precedentes en Estados Unidos, en Gran Bretaña y en los países de la Commonwealth, con la aparición de expresiones de la conocida como *living history* (“historia viva”) por guías en trajes de época, que en parte es una consecuencia del alto índice de desempleo juvenil. No hay duda que Herbert Spencer habría visto con buenos ojos esta ironía. Una lectura esencial a este respecto es el estudio de David Lowenthal del fenómeno del patrimonio en *The past is a Foreign Country* (1985) que menciona alguna de las filosofías de la interpretación, pero que tiene una extraña influencia del mito del progreso continuo.

Puesto que Darwin habló de razas y de especies al mismo tiempo, por lo visto fue inevitable que el darwinismo social

¹ Nota del Traductor: Se refiere a los viajes que durante los siglos XVII y XVIII realizaban los jóvenes aristocráticos ingleses para ampliar sus horizontes culturales, especialmente en Italia y Francia.

* Nota de los Editores: El autor se refiere a 1988, cuando los efectos del *Thatcherismo* ya eran bien evidentes para la población del Reino Unido.

desarrollara teorías sobre la superioridad racial y concibiera un imperialismo que pregonaba tener un deber hacia la humanidad para conservar los estándares de la pureza de la raza. La filosofía que podría justificar el racismo, el fascismo y la guerra global tuvo efectos bastantes diferentes cuando era mejorada por el romanticismo nacional y sus numerosas y menos nocivas variantes.

Etnología regional

Así, la filosofía que inspiró a Artur Hazelius para iniciar la colección que se convertiría en el Museo Nordiska de Estocolmo y el Museo al Aire Libre de Skansen, se reconoce ahora como algo sumamente respetable de etnología regional, definida por Alexander Fenton como “el estudio del individuo en la comunidad, con énfasis en las formas tradicionales de vida”. El nacionalismo nunca dejó de aparecer, de forma velada, y no es casual que el discípulo danés de Hazelius, Bernard Olsen, iniciara sus colecciones etnográficas del Frilandsmuseet, cerca de Copenhague, con dos construcciones, las de Scania y Smaland –zonas de Suecia que habían pertenecido a Dinamarca–.

Tanto Hazelius como Olsen se inspiraron en los conceptos de las Exposiciones Universales de Londres en 1851 y de París en 1878, que habían visitado juntos. Como no podían exponer tecnología ni maquinaria, se centraron en la artesanía y las técnicas artísticas tradicionales. Sus colecciones de construcciones campesinas y de folclore surgieron del aprecio hacia las técnicas que se adentraban en las construcciones vernáculas y en las piezas del folclore, y no tanto en una filosofía de la interpretación ambiental o museológica.

Anders Sandvig, en Noruega, también fue influenciado por las filosofías del romanticismo nacional y por una prolongación de las ideas de desarrollo evolutivo, que estaba mucho más cerca de Darwin que las ideas equivocadas del darwinismo social. Era consciente de los peligros de sumergirse en estas turbias aguas, como podemos ver en su brillante interpretación de Gudbrandsdalen. Salvó los peores escollos al concentrarse en una región (en vez de intentar interpretar el país entero). Su interpretación seleccionó cuatro temas principales que han superado la prueba del tiempo: 1) la forma de vida agrícola; 2) la arquitectura vernácula; 3) el desarrollo de los oficios; y 4) el desarrollo de la ganadería al aire libre y la trashumancia. Además, su idea demostró las numerosas relaciones causales entre los cuatro temas: las herramientas y técnicas, la obtención de luz y calor, y otros aspectos similares de las condiciones de vida que están presentes en estos cuatro puntos. Su mensaje estaba muy lejos tanto del darwinismo social como de las formas simplistas del determinismo. Incluso desacreditó de forma sutil al romanticismo nacional en la *sección de asientos* de su museo al aire libre. (Las montañas noruegas no fueron descubiertas por los poetas románticos y los turistas que les siguieron; su importancia radicaba en que formaban parte del sistema

trashumante del pastoreo estival.) Sandvig progresó en el asunto de la etnología regional y mejoró el concepto del museo al aire libre. Hizo esto por su postura inquebrantable, y ganó atractivo popular sin perder de vista la erudición que se le presupone a un conservador* responsable.

Del determinismo a la ecología humana

Larry Grossman, en su trabajo *Man - Environment Relationships in Anthropology and Geography* (1977), ha representado gráficamente el progreso de las actitudes ambientales a lo largo del siglo XX en estas dos disciplinas académicas complementarias, la antropología y la geografía. Ha demostrado que el desarrollo de las ideas de Newton sobre el espacio, el tiempo y las relaciones causales, las ideas de Darwin sobre la evolución y las ideas de Spencer sobre el darwinismo social, contribuyeron al determinismo ambiental. Así, la reacción contra el racismo en la década de los años 30 del siglo XX produjo una tensión en la relación entre la cultura y el ambiente, así como a un rechazo de la simple interpretación causa - efecto del ambiente que se encuentra en el determinismo. Pero ya en 1923, el geógrafo norteamericano H.H. Barrows dio los primeros pasos que llevaron a la creación de una nueva disciplina: la ecología humana. En la década de los 50, el antropólogo norteamericano J.H. Steward introdujo el enfoque de la ecología cultural y retomó las cuestiones de la adaptación humana al ambiente, las relaciones causales y la evolución en formas que fueron de nuevo aceptadas.

Los geógrafos, que centraron sus estudios de ecología humana en el paisaje, se aproximaron más a la posición de los antropólogos al analizar la adaptación del hombre al medio. A pesar de tener percepciones muy similares, miran a través de los lados opuestos del mismo telescopio. Las cuestiones espaciales y los temas de escala son característicos de un extremo de este telescopio, y las relaciones temporales, el cambio y el concepto de homeostasis (tomados de la ecología biológica) se encuentran en el otro extremo. Se podría avanzar mucho más si se mirara por ambos lados.

Volviendo al intérprete ambiental, ahora podemos coger este telescopio y mirar por él! La interpretación ambiental, tal como la entendemos hoy día, tiene dos grandes focos en su origen: en los parques nacionales de los Estados Unidos, basados en las ideas norteamericanas de la conservación de la naturaleza, y en los parques de la vida tradicional escandinavos, sustentados en las ideas de la etnología regional europea. Las filosofías comunes al punto de vista del ecólogo humano y cultural, como la del ecólogo biológico, incluyen el principio general que afecta a todas las adaptaciones al ambiente de todas las formas de vida: una necesidad universal de mantener aquellas propiedades, esenciales para la supervivencia del sistema. Además, hay un interés y una preocupación

* Nota de los Editores: Se refiere a *Curator*, conservador de museos.

común por la dinámica del cambio, la supervivencia de las comunidades y el límite hasta el que los cambios en el ambiente pueden ser asimilados sin destruir la comunidad o las especies. Por desgracia, en la práctica, la etnología regional apenas avanza en sus análisis hasta el punto en el que se tienen en cuenta todas las relaciones biofísicas en el entorno social que podrían explicar las adaptaciones. De la misma forma, el ecólogo pocas veces avanza en los estudios biológicos de los organismos vivos para incluir todas las implicaciones para la humanidad.

El inevitable romanticismo

El romanticismo es el concepto clave en la interpretación y conservación ambiental. A menudo se define por contraposición, como en el contraste con lo “antiguo” o lo “clásico”, cuyos valores formales asociamos con los teoremas matemáticos, las fugas de Bach o los tratados científicos, caracterizados por la pureza en las formas, por la abstracta y estricta rigidez de su estructura y por la precisión. De ahí que el romanticismo sea moderno, libre, ilimitado y universal, impresionista o emocional, e inspirado por las formas y paisajes biológicos y naturales. ¡El arte de la interpretación manifiesta visiblemente algunos aspectos del romanticismo! Dos aspectos del romanticismo recorrieron Europa en el siglo XVIII. Se trataba de la “visión de la libertad” del romanticismo nacional y el “ideal de la belleza” de los poetas románticos, y consiguieron introducirse en las artes, en la apreciación del paisaje y en el diseño de los jardines. La relación entre libertad e interpretación ambiental es menos obvia que la relación con la belleza, pero se puede demostrar. El siglo XVIII fue una época que redescubrió la gloria de Grecia y Roma, y las leyendas homéricas de los antiguos héroes nacionales. No fue ninguna sorpresa descubrir que las colecciones de las leyendas alemanas de los *Nibelungenlied* y sus equivalentes gaélicos y galeses pudieron prestarse al servicio de romanticismo nacional.

Para conseguir que la etnología regional se convirtiera en una materia respetable a finales del siglo XIX, fue sometida a un proceso de refinamiento: las tradiciones populares y el folclore fueron examinados de forma exhaustiva, y se eliminaron, no sin cierta dificultad, los elementos falseados de reciente fabricación. Por ejemplo, algunos de los antiguos poemas de Ossian¹ fueron escritos por James Macpherson, pero otros no. Lo que es significativo de ellos no es la cuestión de su autenticidad, sino el increíble alcance de su influencia en muchos países europeos y la luz que arrojó sobre el movimiento romántico (jacobitas, heroísmo, libertad, identidad cultural). Románticos como Macpherson tenían a veces más éxito en identificar las injusticias modernas que los políticos de su tiempo. En este punto encontramos una analogía directa con el intérprete, que no pretende decir al público cómo tiene que pensar y no formula acciones políticas. Al animar a sus lectores a

que pensarán por sí mismos, ¡Macpherson consiguió ser más “efectivo” que el Príncipe Carlos Eduardo! De la misma forma, dos artistas románticos que podrían haberse atribuido con toda justicia ser la conciencia de su época, Goya y Blake, no lo hicieron. Como románticos, comunicaron mensajes efectivos sin decirle a nadie cómo pensar; nunca se les pudo considerar propagandistas.

La unión del buen gusto y la naturaleza

Pasando de la libertad al ideal de belleza, las relaciones con el ambiente son más obvias y quizá sean aspectos mucho más importantes del romanticismo. Las ideas que el pintor William Hogarth expuso en su *Analysis of Beauty*, en 1753, fueron adoptadas por el filósofo Edmund Burke en su famoso ensayo *A Philosophical Enquiry into the Sublime and the Beautiful*, publicado en 1757, y a cambio se combinaron con conceptos de lo sublime expresados en el teatro y escritos por Longinus [en el siglo primero! Hemos visto que esta filosofía tiene un efecto considerable en la conservación de la naturaleza, y deberíamos ahora explorar su relevancia en otras áreas de la conservación.

Es interesante apuntar que en el nacimiento de la apreciación del paisaje existía esta conexión con el teatro. La adopción de la palabra *scenery*^{*}, que deriva del concepto de escena teatral, fue erigida, muy al principio, dentro de la estética del paisaje y que todos los intentos de sustituirla con palabras como “paisaje” no han tenido mucho éxito, ya que nuestra actitud frente a la hermosa campiña inglesa es una noción romántica. Si no fuera así no tendríamos *Countryside Commissions*, sino Departamentos de Conservación y Desarrollo Ambiental, Social y de Economía Rural.

El reconocimiento de que hay un tercer tipo de escenario que no es hermoso ni sublime, al que denominamos “pintoresco”, es obra del Reverendo William Gilpin en su *Essay on Picturesque Beauty*, de 1792, donde reunió muchas de sus observaciones acerca del paisaje y de la historia, llevadas a cabo a lo largo de toda una vida recorriendo aquellas zonas de Inglaterra que se habían convertido en parques nacionales. Su designación como tales no es una coincidencia, sino un resultado directo de la influencia de los gustos y aficiones del siglo XVIII.

La importancia de lo pintoresco para los intérpretes ambientales es aún más intensa, ya que su estética nos ha influido tanto que la utilizamos en casi todo lo que hacemos que esté relacionado con el paisaje. Es una filosofía ambiental importante y ha llegado a implicar una singularización. Cada vez que se enmarca un objeto en el visor de una cámara fotográfica estamos haciendo lo que nos enseñó Gilpin. Como la cámara sólo puede capturar un segmento de un panorama, y ya que (con algunas excepciones) son las personas las que toman la decisión de enfocar de una forma y no de otra, pues todo el mundo puede componer una fotografía, ¡nadie que lleve una

¹ Nota del Traductor: Supuesto bardo (poeta de los antiguos celtas) descubierto por el poeta escocés Macpherson.

^{*} Nota del Autor: En inglés, *scenery* se utiliza para describir la perspectiva de un hermoso o impresionante paisaje campestre.

cámara puede librarse de lo pintoresco! Es un principio de selección, por una parte, y un principio de singularización, por otra, y en cualquier ocasión que apliquemos alguno de ellos con respecto a un paisaje, probablemente obtengamos un registro del paisaje, a menos que seamos deliberadamente perversos.

Incluso nuestras excursiones en el campo de la arqueología industrial –que puede estar lejos del romanticismo– son particularizaciones. Por mucho que lo intentemos, no podemos evitar romantizar sobre tales lugares. Creamos el simple mito de que un sitio fue el lugar de nacimiento de cualquier innovación industrial (y el mito más elaborado de que se produjo un acontecimiento llamado revolución industrial, que... ¡ocurrió una tarde de miércoles de 1709 cuando Abraham Darby descubrió el carbón de coque!). ¡Incluso el acto de designar zonas industriales podría contar con la aprobación de Gilpin!

El mismo proceso de selección afecta al diseñador de exposiciones, al guía, al investigador y, por supuesto, al intérprete: ¡no hay forma de escapar del romanticismo!

Las doctrinas filosóficas de los hermenéuticos

Transmitir un mensaje a los demás exige una forma de interpretación por parte del transmisor así como por parte del receptor. La primera de las actividades fue muy estudiada entre finales del siglo XIX e inicios del XX, y sigue siendo investigada en la actualidad por la escuela alemana de filosofía. Se la ha llamado doctrina hermenéutica, y su nombre deriva de Hermes, mensajero de los dioses griegos, para enfatizar el hecho de que esta filosofía se aplicaba principalmente a los mensajes teológicos, en particular a la interpretación de la Biblia. En nuestra opinión, la interpretación ambiental y la interpretación de museos han tomado algunas características pseudo-religiosas que el estudio de la hermenéutica ayuda a determinar con precisión. Del mismo modo que la apreciación de la naturaleza de Wordsworth equivalía al culto religioso, Goethe comparaba su experiencia de una visita a un museo con “la experiencia emocional de entrar en una casa de Dios consagrada al sagrado fin del arte”. Puede resultar interesante, e incluso instructivo para el lector, descubrir algunas de las características pseudo-religiosas de la interpretación ambiental.

Dos filósofos de la corriente hermenéutica alemana, Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Hans Georg Gadamer (1900-2002), han explorado la naturaleza del entendimiento y el significado y trascendencia de las cosas. Sus hallazgos tienen relevancia tanto para la interpretación en el uso general de la palabra como en el uso más específico ambiental, como hemos definido al principio de este trabajo. El significado de un texto puede ser entendido en cuanto a las intenciones de su autor o en cuanto al análisis de la estructura y las implicaciones del texto, que puede no haber sido nunca la intención del autor.

Puede haber una interpretación correcta o errónea, real o irreal, pero Dilthey (véase Bulhof, 1980) mostró que la ciencia no podría arrojar luz sobre este asunto. Su opinión era que el mundo real tenía que ser interpretado como un texto. Para Dilthey, éste era el proceso hermenéutico de la producción de un mensaje; para él, la hermenéutica era una función de la historia y las artes, y una parte esencial de lo que entendemos por cultura (y lo que nuestra generación llama “patrimonio cultural”, y que falsamente ¡tenemos dificultades en definir!).

La cultura occidental acaba de empezar a librarse de sus antiguas actitudes imperialistas, y estos cambios de actitud se pueden atribuir, en cierta medida, a los hermenéuticos. Por ejemplo, la contribución de Johann Gottfried Herder a la hermenéutica fue su idea de que todo forma parte de una corriente continua de sucesos humanos y de que no hay valores externos. Esto ayudó a generar tolerancia, pero, paradójicamente, la idea de Herder del carácter de las naciones fue falseada por los seguidores del darwinismo social para provocar justo lo contrario. Otra faceta relativa a esta corriente filosófica es el concepto de continuidad, que es importante en la interpretación, sin la que muchos de los argumentos para la conservación de los sitios y paisajes históricos son difíciles de sostener.

He procurado mostrar en otras ocasiones cómo la hermenéutica se puede aplicar al ambiente señalando las diferencias entre la percepción, la comprensión y la apreciación ambiental. Estos tres factores tienen una importancia considerable en la interpretación, por un lado, y en la educación ambiental que realizan escolares en el campo y en el medio urbano, por otro. En el informe para el Consejo de Europa *Environmental Awareness* (Aldridge, et al., 1976) se sugería que los tres elementos diferían de la siguiente forma: *percepción ambiental* significa reconocer un estímulo (como cuando una imagen o sonido hace impacto en nuestros sentidos antes de plantear cualquier cuestión cognitiva); *comprensión ambiental* significa captar en un sentido cognitivo los hechos sobre este estímulo (tales como su identificación), y la *apreciación ambiental* significa ir más allá de la mera percepción y de la mera comprensión, para desarrollar una preocupación por los valores (por ejemplo, determinando la trascendencia, el significado y el contexto de un lugar).

Volviendo a la filosofía de Dilthey, la interpretación exploró el territorio más allá de la “mera comprensión” para descubrir las pautas subyacentes en las interrelaciones, en el mundo real o en los textos. El observador humano aísla cosas (o preceptos) colocándolos en compartimentos mentales, en las estanterías de una clasificación bibliotecaria o en ciertos gabinetes mentales. Pero en realidad no están tan aislados, y la tarea del intérprete es buscar esas interrelaciones y aplicarlas para dar coherencia y relevancia a la interpretación del mundo. Sin una apreciación de nuestra historia cultural no podemos entender la trascendencia de los acontecimientos humanos, descubrir el significado del teatro del mundo o cualquiera de los fenómenos producto de la acción humana.

Para actuar responsablemente necesitamos tener anclajes, un sentido de pertenencia y compartir unos valores. Los intérpretes hacen descubrimientos y los comunican a otros, son mensajeros que, según Dilthey, intentan producir cambios en el comportamiento humano comunicando un mensaje relevante a su audiencia.

Los elementos culturales y sociales de nuestro mundo sólo pueden ser entendidos a través de la interpretación de la condición humana. Los científicos que estudian el mundo natural alegan entender sus fenómenos sin tener que examinar el significado de los textos o la trascendencia de las relaciones causales.

En la obra hermenéutica de Gadamer (1960), la percepción de los intérpretes es esencial para la apreciación de la realidad y para la forma en la que éstos transmiten sus mensajes. Afirma que no se puede entender y apreciar un texto, un acontecimiento histórico o un lugar, sin tener alguna idea (preconcebida) de su contexto temporal. Así, nuestra apreciación del paisaje cultural procede de nuestra posición en una tradición histórica, y Gadamer propone la fusión de la perspectiva histórica con la suya propia. De este modo, los intérpretes no llevan a cabo una mera apreciación de un lugar relevante para sus audiencias (como implica el primer principio de Freeman Tilden, [1957]), sino que incorporan la apreciación de un lugar a las vidas de sus audiencias.

La nave de la interpretación

He centrado mi atención en las muchas y diferentes formas en que se usa hoy en día el término “conciencia ambiental”. A veces implica percepción, y en otras ocasiones significa apreciación. Esta ambigüedad es el origen de la actual confusión de objetivos en la educación ambiental en el sistema educativo. Esta situación ha llegado tan lejos en el Reino Unido, que los organismos oficiales implicados rara vez reconocen que hay una diferencia significativa entre los “estudios ambientales”, diseñados para usar un lugar simplemente como reserva para enseñar percepción, y la “educación ambiental”, concebida para reconocer valores, clarificar conceptos, desarrollar habilidades y actitudes que comprendan los tres elementos educacionales que hemos intentado definir.

La aplicación de la filosofía hermenéutica en la interpretación ambiental ilustra dos áreas importantes y actuales: la cuestión de la provocación y los problemas de la evaluación. El cuarto principio de la interpretación en la obra de Freeman Tilden, *Interpreting our Heritage*, que afirma que “el objetivo principal de la interpretación es la provocación, no la instrucción”, ha sido muy mal interpretado. En capítulos posteriores de su libro quedó claro que Tilden no estaba intentado imponer al grupo de visitantes sus soluciones a los problemas políticos y sociales, ni sugerir que los intérpretes debieran hacer lo mismo. Dilthey afirmaba que se debería animar a la gente a seguir su propio camino, ya que no era tarea de la hermenéutica prescribir acciones políticas.

Por ello, la interpretación trata de animar a la gente a pensar por ellos mismos, no diciéndoles lo que tienen que pensar, ni estipulando objetivos para la sociedad. Es muy difícil para el joven revolucionario que está en las barricadas entender esta filosofía, pero sería muy desaconsejable para él tachar a todos los comunicadores artísticos de ineficaces, sólo como consecuencia de su papel como mensajeros. La clave para entender el problema de lo que los intérpretes quieren decir con un mensaje se puede encontrar en el arte, y nuestro ejemplo de Goya y Blake se puede ajustar a otros medios. Puesto que la interpretación es un arte, es de ilusos pensar que se puede hacer de forma científica y objetiva. Los artistas y los historiadores seleccionan lo que ellos creen que es significativo, y por mucho que quieran esforzarse en ser auténticos o fieles a la realidad en su interpretación, su trabajo no puede ser evaluado objetivamente. Los departamentos de las universidades, empleando sus mentes en la cuestión de la evaluación de la interpretación se encuentran atrapados por la definición del especialista en la materia. Por ejemplo, *Interpretative Views* (1986), de Machlis, se escapa de la trampa por el simple mecanismo de no definir a la interpretación, pero al evitar hacerlo se elimina toda credibilidad en el debate.

Los investigadores nos dicen que gran parte de la interpretación ambiental es demasiado compleja para ser evaluada, así que controlan sólo lo que puede ser medido, como la capacidad de recordar algunos hechos. Esto queda muy lejos del mundo de la interpretación trazado por los filósofos hermenéuticos y por los primeros intérpretes en Norteamérica y los países escandinavos. Ahora, la verdadera tragedia de los evaluadores es que están diseñando su evaluación alrededor de lo que es fácil de evaluar, cuando el punto completo de la evaluación para el intérprete es animar a una interpretación más creativa. Algunos evaluadores han mostrado que quieren reducir la creatividad, la espontaneidad y la flexibilidad a cero, para producir una interpretación estandarizada que sería más fácil de evaluar. De la misma forma, las convocatorias de premios para la interpretación y las ofertas de patrimonio, en realidad pueden hacer que bajen los estándares, puesto que los promotores de la construcción procuran crear en sus programas la clase de componentes noveles que, aunque no son relevantes para la interpretación, sin embargo son buenos para ganar premios. Estamos obligados a retomar las definiciones y a tener en consideración a los filósofos hermenéuticos (tanto si los aceptamos como si no) y a mantener la cordura.

Bibliografía

- Aldridge, D. (1972) *Upgrading Park Interpretation and Communication with the Public*, (paper presented at the Second World Conference of National Parks, Yellowstone.) US National Parks Service and International Union for Conservation of Nature and Natural Resources.
- Aldridge, D. and Fenton, A. (1973) *Environmental Awareness in Scotland: Regional Ethnography and*

- Environmental Awareness, Regional and National Interpretive Plans*, Museums Journal 73 (3).
- Aldridge, D. (1975) *Principles of Countryside Interpretation and Interpretive Planning*, HMSO for Countryside Commission for Scotland and Countryside Commission.
- Aldridge, D., Epler, G. and Wals, H. (1976) *Environmental Awareness*, Council of Europe, Strasbourg.
- Aldridge, D. (1984) *A Sense of Place, An Exercise in Interpretation and Communication*. In Fenton, A. and Palsson H., *The Northern and Western Isles in the Viking World*, John Donald, Edinburgh.
- Bulhof, I.N. (1980) *Wilhelm Dilthey: a Hermeneutic Approach to the Study of History and Culture*, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands.
- Burke, E. (1756) *A Philosophical Enquiry into Our Ideas of the Sublime and Beautiful*, London.
- Davies, G.L. (1968) *Earth in Decay, a History of British Geomorphology*, Macdonald, London.
- Gadamer, H.G. (1960) *Truth and Method*, (English trans., 1975), Sheed and Ward, London.
- Gilpin, W. (1792) *Essay on Picturesque Beauty*, London.
- Glacken C.J. (1967) *Traces on the Rhodian Shore*, University of California Press, Berkeley, Calif.
- Grossman, L. (1977) 'Man-environment relationships in anthropology and geography', *Annals of the Association of American Geographers*, 67 (1).
- Hogarth, W. (1753, 1955) Burke, J. (ed.) *The Analysis of Beauty*, Oxford University Press, Oxford.
- Lowenthal, D. (1985) *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Machlis, G. (1986) *Interpretive Views: Opinions on Evaluating Interpretation*, National Parks and Conservation Association, Washington DC.
- Marsh, G.P. (1864, 1965) Lowenthal, D. (ed.) *Man and Nature*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Thomas, K. (1983) *Man and the Natural World*, Allen Lane, London.
- Thomas, W.L. (1956) *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, University of Chicago Press, Chicago, Ill.
- Tilden, F. (1957) *Interpreting our Heritage*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.